

F1219
c617
v.1

EL TRADUCTOR.

La poca esperanza que tienen los literatos de que se publique el original Español de la obra célebre de Clavigero; las instancias de muchos correspondientes Americanos, que desean poseerla en la lengua patria, y el interes general que existe en la época presente todo lo relativo a las vastas y magnificas regiones del Nuevo Mundo, tales han sido los motivos que han impulsado al Editor a dar a luz una traduccion de que carecia la literatura Española, con harta estrañeza de todos cuantos aman y cultivan los conocimientos utiles.

El traductor ha luchado con grandes dificultades, y no sabe si habra tenido la dicha de vencerlas. La mayor de ellas consiste en los nombres Mexicanos, en cuya ortografia se arregló Clavigero muchas veces a la pronunciacion del pais que habitaba, ademas de la oscuridad que ofrece la enorme variedad introducida en estos ultimos tiempos: de modo que casi es imposible, en los casos dudosos, acertar con la verdadera pronunciacion de lo que se escribió hace cincuenta años.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

LONDRES:

IMPRESO POR CARLOS WOOD,
Poppin's Court, Fleet Street.

EL TRADUCTOR.

La poca esperanza que tienen los literatos de que se publique el original Español de la obra célebre de Clavigero; las instancias de muchos correspondientes Americanos, que desean poseerla en la lengua patria, y el interes general que existe en la época presente todo lo relativo a las vastas y magnificas regiones del Nuevo Mundo, tales han sido los motivos que han impulsado al Editor a dar a luz una traduccion de que carecia la literatura Española, con harta estrañeza de todos cuantos aman y cultivan los conocimientos utiles.

El traductor ha luchado con grandes dificultades, y no sabe si habra tenido la dicha de vencerlas. La mayor de ellas consiste en los nombres Mexicanos, en cuya ortografia se arregló Clavigero muchas veces a la pronunciacion del pais que habitaba, ademas de la oscuridad que ofrece la enorme variedad introducida en estos ultimos tiempos: de modo que casi es imposible, en los casos dudosos, acertar con la verdadera pronunciacion de lo que se escribió hace cincuenta años.

Para proceder con alguna uniformidad en medio de tanta confusion, y para disipar de una vez la que resulta del uso indiscreto de la *x*, el traductor, de acuerdo con lo que ha propuesto la Academia Española, y con lo que practican los mejores escritores modernos, solo emplea aquella letra en la pronunciacion de la doble *c*, y para los sonidos guturales se

sirve de la *g*, antes de *e*, y de *i*, y de la *j* antes de *a*, de *o*, y de *u*. Asi es que escribe constantemente *Megico*, en despecho del uso comun, tanto mas estraño en los Megicanos, quanto que escriben *Mexico*, y *Oajaca*; *Tlaxcala*, y *Jalisco*, sin que pueda columbrarse en qué fundan esta diferencia.

Por lo que hace al asunto en si mismo, y a la obra, seria inutil quanto podria decirse acerca de su importancia, y del interés que debe exitar en toda clase de lectores. Todo es grande, nuevo y admirable en el cuadro de aquella nacion, que en conciencia no deberan llamar barbara los que no pudieron ofrecérle, como modelos, la suavidad de sus costumbres, ni la generosidad de sus miras.

Nada hubiera sido mas facil que ilustrar la obra de Clavigero con las grandes luces que despues se han adquirido, sobre la historia natural y civil de Megico; pero ademas de que este trabajo hubiera aumentado considerablemente el volumen de la traduccion, el obgeto principal de ella ha sido conservar en toda su pureza el original, dejando campo abierto a los observadores para que confronten sus datos con los de los escritores mas modernos.

El Editor no ha omitido gasto ni esmero para satisfacer dignamente los deseos de sus amigos. En las estampas, no solo se ha empleado un buril mas fino que el de la edicion Italiana, si no que se han corregido muchos de sus errores, y para mayor comodidad de los lectores, se han reducido a dos volumenes de proporcionado tamaño, los cuatro grandes de aquella impresion.

INDICE.

	Página
<i>A la Universidad de Estudios de Megico</i>	vii
<i>Prefacio</i>	xi
<i>Noticia de los Escritores de la Historia Antigua de Megico</i>	xvii
<i>Advertencia</i>	xxxv

LIBRO PRIMERO.

<i>Descripcion del Pais de Anahuac, o breve relacion de la Tierra, del Clima, de los Montes, de los Rios, de los Lagos, de los Minerales, de las Plantas, de los Animales, y de los Hombres del Antiguo Reino de Megico</i>	1
---	---

LIBRO SEGUNDO.

<i>De los Tolteques, de los Chichimecos, de los Acolhuis, de los Olmeques, y de las otras Naciones que habitaron la tierra de Anahuac antes de los Megicanos. Salida de los Azteques, o Megicanos del pais de Aztlan, su patria; sucesos de su peregrinacion hasta el pais de Anahuac, y su establecimiento en Chapultepec, y Colhuacan. Fundacion de Megico, y de Tlatelolco. Sacrificio inhumano de una doncella Colhua</i>	77
---	----

LIBRO TERCERO.

<i>Fundacion de la Monarquia Megicana; sucesos de los Megicanos bajo sus cuatro primeros Reyes hasta la derrota de los Tepaneques, y la conquista de Azcapozalco. Proezas y acciones ilustres de Moteuczoma Ihuicamina. Gobierno, y muerte de Techotlalla, quinto rei Chichimeco. Revoluciones del reino de Acolhuacan. Muerte del rei Itzlijochitl, y de los tiranos Tezozomoc y Majtlaton</i>	117
---	-----

LIBRO CUARTO.

<i>Restablecimiento de la familia real de los Chichimecos en el trono de Acolhuacan. Fundacion de la monarquia de Tacuba. Triple alianza de los reyes de Megico, de Tacuba, y de Acolhuacan. Conquistas y muerte del rei Itzcoatl. Conquistas y sucesos de los Megicanos en los reinados de Moteuczoma I, y Ajayacatl. Guerra entre Megico, y Tlatelolco. Conquista de Tlatelolco, y muerte de su rei Moquihuj. Gobierno, muerte, y elogio de Nezahualcoyotl, y exaltacion al trono de su hijo Nezahualpilli</i>	156
--	-----

LIBRO QUINTO.

Sucesos de Moteuczoma II, nono rei de Megico, hasta el año de 1519. Noticias de su vida, de su gobierno, y de la magnificencia de sus palacios, jardines, y bosques. Guerra de Tlascala, y sucesos de Tlahuicole, capitán Tlascalés. Muerte y elogio de Nezahualpilli, rei de Acolhuacan, y nuevas revoluciones de aquel reino. Presagios de la llegada, y de la conquista de los Españoles. 191

LIBRO SESTO.

Religion de los Megicanos, esto es, sus Dioses, Templos, Sacerdotes, Sacrificios, y Oblaciones; sus Ayunos, y su Austeridad; su Cronologia, Calendario, y Fiestas; sus Ritos en el Nacimiento, en el Casamiento, y en las Exequias..... 223

LIBRO SEPTIMO.

Gobierno Politico, Militar, y Economico de los Megicanos, esto es, el rei, los señores, los electores, los embajadores, las dignidades, los magistrados, y los jueces; leyes, juicios, y penas; milicia, agricultura, caza, pesca, y comercio; juegos, trage, alimentos, y muebles; idioma, poesia, musica y baile; medicina, historia, y pintura; escultura, fundicion, y mosaicos; arquitectura, y otras artes de aquella nacion..... 299

ADICIONES

NECESARIAS PARA LA INTELIGENCIA DE LA HISTORIA.

<i>El Siglo Megicano.....</i>	399
<i>Años Megicanos, desde la Fundacion hasta la Conquista de Megico, con la Correspondencia de los de nuestro Calendario.....</i>	400
<i>Calendario Megicano del Año 1 Tochli, primero del Siglo.....</i>	404
<i>Esplicacion de las Figuras Oscuras.....</i>	416
<i>Carta de D. Lorenzo Hervás al Autor, sobre el Calendario Megicano.....</i>	423
<i>Advertencia del Autor sobre la Obra intitulada "Cartas Americanas".....</i>	430

A

LA UNIVERSIDAD DE ESTUDIOS

DE

MEGICO.

ILUSTRISIMOS SEÑORES;

Una Historia de Megico escrita por un Megicano, que no busca protector que lo defienda, si no guia que lo dirija, y maestro que lo ilumine, debe consagrarse al cuerpo literario mas respetable del Nuevo Mundo, como al que, mas instruido que ningun otro, en la historia Megicana, parece el mas capaz de juzgar el merito de la obra, y descubrir los defectos que en ella se encuentren.

Yo me avergonzaria de presentaros una obra tan defectuosa, si no estuviera seguro que vuestra prudencia y vuestra benignidad no son inferiores a vuestra eminente doctrina. Sabeis cuan arduo es el argumento de mi obra, y cuan dificil desempeñarlo con acierto, especialmente para un hombre agoviado de tribulaciones, que se ha puesto a escribir a mas de siete mil millas de su patria, privado de muchos documentos necesarios, y aun de los datos que podrian suministrarle las cartas de sus compatriotas. Cuando conoscais pues al leer la obra, que esta mas que una historia, es un ensayo, una tentativa, un esfuerzo aunque atrevido de un ciudadano, que a despecho de

sus calamidades ha querido ser util a su patria, lejos de censurar sus errores, compadecereis al autor, y agradeceris el servicio que ha hecho, abriendo un camino, cubierto, por desgracia nuestra, de dificultades y estorvos.

De otro modo ¿quien osaria comparecer con tan humilde don ante un cuerpo tan recomendable, que habiendo sido desde su origen consumado y perfecto, ha continuado aumentando su perfeccion*? ¿Quien no se arredrará, lleno de un santo respeto al ver en vuestras aulas las imagenes de aquellos hombres ilustres, honra de la nueva, y de la antigua España, y al oír los nombres inmortales de Vera Cruz, Hortigosa, Naranjo, Cervantes, Salcedo, Sariñana, Siles, Sigüenza, Bermudez, Eguiara, Miranda, Portillo, &c., que bastarian a eternizar las mas famosas academias de la docta Europa †? Bastarian a desanimar al autor los

* La universidad de Megico fue erigida por orden del emperador Carlos V, y con autorizacion del papa Julio III en 1553, con todas las prerrogativas, y privilegios de la de Salamanca. Fueron exelentes los primeros lectores, como escogidos entre los literatos de España cuando florecian allí las ciencias. Uno de ellos, el P. Alfonso de la Vera Cruz, Agustiniiano, publicó en Megico y en España muchas obras filosoficas y teologicas, que merecieron al aprecio de los doctos. Otro, el Dr. Cervantes, publicó en Megico algunos exelentes dialogos latinos. Los rapidos progresos de aquella insigne universidad se echaron de ver en el III concilio Megicano, celebrado el año de 1585, el cual, segun los inteligentes, es uno de los mas doctos entre los concilios nacionales y provinciales. Hai en el dia veinte y tres lectores ordinarios de Retorica, Filosofia, Teologia, Jurisprudencia Canonica, y Civil, Medicina, Matematicas, y Lenguas.

† De los hombres grandes de la universidad Megicana hacen honrosa mencion Cristoval Bernardo de la Plaza, en su Cronica de la misma Universidad, que comprende desde el año de 1553 hasta el de 1653; el Dr.

nombres de vuestros doctores actuales, y entre otros el del clarisimo Canciller, y gefe de vuestra Universidad, a quien, ademas del ilustre nacimiento, el sublime ingenio, la suma erudicion en las letras humanas y sagradas, y una solida piedad han ensalzado a los mas distinguidos puestos literarios, y lo hacen dignisimo de la purpura sagrada.

Pero dejando a parte los encomios que os son debidos, pues parecerian lisonjas a los que ignoran vuestro superior merito, quiero ahora quejarme amigablemente con los individuos de ese cuerpo, del descuido de nuestros antepasados con respecto a la historia de nuestra patria. Cierto es que hubo hombres dignisimos que se fatigaron en ilustrar la antigüedad Megicana, y nos dejaron acerca de ella, preciosos escritos. Tambien es cierto que hubo en esa universidad un profesor de antigüedades, encargado de esplicar los caracteres y figuras de las pinturas Megicanas, por ser tan importantes para decidir en los tribunales los pleitos sobre la propiedad de las tierras, y sobre la nobleza de algunas familias Indias; mas de esto mismo nacen mis quejas. ¿Por qué no se ha conservado aquella catedra? ¿Por qué se han dejado perder aquellos escritos tan apreciabes, y sobre todo los del doctisimo Sigüenza? Por falta de profesor de antigüedades no hai quien entienda en el dia las pinturas Megicanas, y por la perdida de los escritos, la historia de Megico ha llegado a ser de dificil, si no de imposible egecucion. Pues no es dable reparar aquella perdida, a lo

Eguiara en la Biblioteca Megicana, y en el prefacio de su Teologia; Pinelo en su Biblioteca Occidental, y otros muchos autores Europeos, y Americanos.

menos conservese lo que queda. Yo espero que vosotros, que sois en esos países los custodios de las ciencias, tratareis de preservar los restos de la antigüedad de nuestra patria, formando en el magnífico edificio de vuestras reuniones, un museo no menos útil que curioso en que se recojan las estatuas antiguas, que existan o se vayan descubriendo en las excavaciones, las armas, los trabajos de mosaico, y otras preciosidades semejantes, las pinturas Megicanas, esparcidas en diversos puntos, y sobre todo los manuscritos, tanto de los primeros misioneros, y de otros antiguos Españoles, cuanto de los mismos Indios, que existen en las librerías de algunos monasterios, de donde podrian sacarse copias, antes que los devore la polilla, o por alguna otra desgracia se pierdan. Lo que hizo pocos años hace un curioso y erudito extranjero*, nos da a conocer lo que podrian hacer nuestros compatriotas, cuando a la diligencia y a la industria uniesen la prudencia que se necesita para sacar aquellos monumentos de manos de los Indios.

Dignaos entretanto aceptar este trabajo, como una muestra de mi sincerísimo amor a la patria, y de la suma veneracion con que soi de V. S. Ilustrísima,

Afectuoso Compatriota y Humildísimo Servidor

FRANCISCO SAVERIO CLAVIGERO.

Bolonia, 13 de Junio de 1780.

* El Caballero Boturini.

PREFACIO.

LA Historia de Megico, que he emprendido para evitar una ociosidad enojosa, y culpable, a que me hallaba condenado; para servir a mi patria en cuanto mis fuerzas lo alcanzasen, y para reponer en su esplendor a la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos sobre America, me ha ocasionado tantas dificultades y fatigas como gastos. Por que dejando aparte los grandes dispendios que he hecho para proporcionarme los libros necesarios de Cadiz, Madrid, y otras ciudades de Europa, he leído y examinado diligentemente casi todo lo que se ha publicado hasta ahora sobre el asunto; he estudiado gran numero de pinturas históricas Megicanas; he confrontado las relaciones de los escritores, y he pesado en la balanza de la critica su autoridad; me he valido de los manuscritos que ya habia leído durante mi mansion en Megico, y he consultado muchos hombres prácticos de aquellos países. A estas diligencias podria añadir para acreditar mi celo los treinta y seis años que he permanecido en muchas provincias de aquellas vastas regiones; el estudio que he hecho de la lengua Megicana, y el trato que he tenido con los mismos Megicanos cuya historia escribo. No me lisongeo sin embargo de haber hecho una obra perfecta, pues ademas de hallarme destituido de las dotes de ingenio, juicio y elocuencia, que se requieren en un buen historiador, la perdida lamentable de la mayor parte de las pinturas, que tantas veces he deplorado, y la falta de tantos